

CONFERENCIA EN CARACAS

GFS-216-A05

Pero ya, desde hace unos meses,  
 se ha convertido el sueño en reali-  
 dad, y hoy me encuentro <sup>ante</sup> ~~ante~~ vo-  
 sotros particularmente honrado,  
 entre los miembros de este Instituto  
Nacional de las Artes y Letras, por la direc-  
 ción de Cultura y Bellas Artes del  
 Ministerio de Educación de Ve-  
 nezuela, para el que han de ser  
 mis más sinceras palabras de  
 reconocimiento. Y no he de ocul-  
 tar la satisfacción que me pro-  
 ducen la colaboración valiosí-  
 ma que he mencionado en mis  
 admirados amigos Fuen, ante  
 esta y durante de la Paraguri-  
que Figo, minimamente, cantantes  
apíellos, y extraordinarios países  
la arte, que ilustraron esta char-  
la en seis días de nuevos gran  
repertorio cinés. Y os los con-  
ceis mejor que yo y se que  
compartis mi admiración y mi  
agradecimiento. Y ya sabéis, pero de  
hablar: de algo



la Catedral de Jorona; de un famoso  
 canto de la Sibila, que alcanzó  
 gran auge por tierras de España y  
 Francia hacia fines del siglo XVI;  
 y de un truto de los Reyes Magos, lle-  
 gado hacia nuestros días, inculpe-  
 to; y sobre todo, del célebre Tristerio  
 de Elche, verdadero drama lírico-  
 sacro que, en el <sup>titulo</sup> truto de Tránsito  
 y Assumpció de Nuestra Señora, se  
 canta y representa todos los días, 14 y  
 15 de agosto en la Iglesia de Santa  
 Juo de Elche, en la provincia de Valencia.  
 (Ahora, recientemente, ha vuelto a representarse  
 en la de Alicante) Verdadera tragedia  
 para conmemorar el X aniversario de la proclamación  
 de la Segunda República de Valencia.  
 Verdadera obra lírica  
 y tragedia cuya música primitiva ha  
 sido reelaborada en 1924 por el com-  
 ponente español Oscar Es-  
 plá. Otros auto (auto sacramental),  
 farsas, églogas, entremeses, ya en los  
 siglos XVI y XVII, en las farsas escé-  
 nicas de muchos grandes dramatur-  
 gos Lope de Vega, Ruiz de Alarcón,



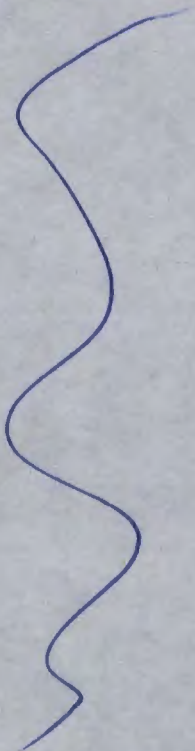
Firso de Motina y Miguel de Cervantes, en muchas de las cuales aparece ya el elemento tírico asombrosamente acusado. Es indudable que en todos estos autores, y en muchos de sus seguidores, se sentía una afición muy definida por la música que les llevaba a introducir en sus acciones, en mucha frecuencia, mas veces danzas y ~~trajes~~ otras cantos. Hoy, por ejemplo, en Firso de Motina una comedia, La Santa Juana, cuyo comienzo no lo hubiera hecho más animado ni más auténticamente popular el más experto zarzuelista del día; cómo se olvidan, en un campo de la Sagra de Toledo, los invitados a la boda de Elvira y Gil! Voces, cantables y acotaciones aún escritas en el siglo XVI como los escribieron en el siglo XX:

Novios son Elvira y Gil:  
 él es mayo y ella abril.



No menos admiraciones de ver-  
dadero teatro lírico hallamos en  
Lope de Vega, autor de la primera  
ópera española, La solista sin amor,  
en Ruiz de Alarcón y en el propio Mi-  
guel de Cervantes, cuyos entremeses  
tienen cuantales intervenciones mu-  
sicales. Pero no olvidemos que á con-  
tinuación de otros comediógrafos se ha-  
llan nada menos que don Pedro Cal-  
derón de la Barca, a quien podemos  
considerar como el inventor de la zar-  
zuela.

¡Qué extraño nombre éste de zar-  
zuela!





Bou-la-llegada) - 10 -

Llegada á nuestro país (la dinastía de los Borbones coincidió la aparición en Barcelona y Madrid de los cantantes italianos que ~~se~~ cultuaban ya la ópera. Poco después empezó el predicamento de las tonadillas, ¿qué era la tonadilla? No lo dice el diccionario: "Canción o representación corta y superficial, que se cantaba en los teatros españoles durante el Siglo XVIII y principios del XIX." Fues características populares y de sátira de costumbres, y se cantaba, ~~siempre~~ <sup>siempre</sup> veces, como introducción á una comedia y otras veces como intermedio en los entreactos. Era en realidad, una ~~zazuela~~ <sup>zazuela</sup> en ambiente, ~~es~~ <sup>es</sup> ~~que~~ <sup>que</sup> extraordinario.

~~La farsa de la~~ <sup>el</sup> ~~lance~~ de las tonadillas y las tonadilleras, - la ferrido, la calaja, la portuguesa y toruza <sup>torrea</sup>, pero sobre todas, brilló la popularidad de "la caramba", cuya historia se cantó en coplas de ciegos, durante muchos años, por toda España, tanto dió que habías "La caramba". Uno de los romances, más populares, sobre ella, ~~decía~~ <sup>decía</sup> el del Sr. Sebastián el ciego,   
 Estecia!



Pero no por eso - las zarzuelas de-  
recian en el fervor del publico. Pre-  
cisamente uno de los autores mas po-  
pulares del siglo XVIII, Don Leandro de le  
vez fue el inventor de las zarzue-  
las regionales en las segadoras de Va-  
lencia y las labradoras de Murcia.  
El gran sainetero que poró el campo  
para la aparicion en el siglo XIX de los  
compositores que en sus rebuantes ta-  
impunieron la zarzuela, uno del genero,  
a la admiracion de propios y de ex-  
tranjeros. Oudrid, Faytaubide, Barbieri,  
Arrieta, Marques y Chapí conificaron  
aquel mitago en obras inpercede-  
ras como El portillo de la Rioja, Cola-  
brera, El juramento, Los magyares,  
Los diamantes de la corona, El barberillo  
de Lavapiés, Pau y Jon, Marina,  
El anillo de hierro, La tempestad  
y la bruja. Algunas de ellas tienen el  
defecto de que son ~~de~~ libros citaban in-  
jirados en comedias francesas. Uno  
de estos libretistas, Don Ventura de la  
Jega, habia logrado, en Barbieri,



un éxito resonante en Jugar en  
juego, éste era un libro muy español  
pero no se pudo con ellos ~~sentencia~~ <sup>libros</sup>  
~~de~~ Vega, de los ataques de un famoso  
poeta salaz, Villerías, que cuando  
él fue nombrado Académico de la  
Real Academia Española, lanzó a la  
voracidad de las Tertulias, Tea-  
trales, la siguiente redundolla:

Vega, Académico es:  
y tales sujetos premios,  
junto dará la Academia  
el Diccionario en francés.

Pero lo cierto es que la zar-  
zuela se había impuesto que el  
Triunfo de Manana fue decisivo,  
y que a los mismos nombrados  
junto siguió con otros empobrecidos  
no solo afianzaron el género, sino  
se dicen vida a lo que pronto se  
llamó el género chico, triunfante  
duran más de ochenta años en  
toda España y América. ~~Final~~  
~~de~~ ~~el~~ ~~vida~~ ~~se~~ ~~firmas~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~que~~ ~~se~~  
~~avilata~~ ~~de~~ ~~Chapí~~, ~~la~~ ~~corbana~~



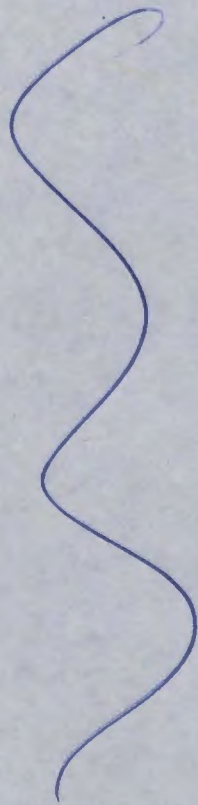
i Guineá, al llegar a este punto,  
puede olvidarse los nombres de  
Chapi y Bretón, Chueca y Tabal-  
lero? Merecen que nos deten-  
gamos a recordar su obra. Chueca  
fue el músico popular por excelen-  
cia: sus éxitos fueron júbilos y re-  
sonantes: La gran vía, Cádiz, Agua,  
Aguaullas, Aguaadiente, El día pe-  
sado por agua, ¿quién se yo?... La  
ballero, - bu bu, ¿? Tabalero, con-  
partió en él los fervores del gran  
público; y en sus partituras, bastaron  
para inmortalizarse: La vieja, El  
lato jirón, figuero y La bejuca y  
El día de la Africana. De Chueca y  
de Tabalero precisamente van a  
oir entredos, dos días muy carac-  
terísticos del modo de hacer de  
cada uno: el día de los farfanes de  
El día pasado por agua y el muy  
famoso del día de la Africana. Y he  
de ser el arte de <sup>truenos y de</sup> la bola y supa  
de la Yara, en cuyo figa al piano,



el que nos lo obregaa

sin de El año pasado por agua  
y El Dios de la Africana.

He estado antes el nombre de  
Don Tomás Bretón y no puedo decir  
si el verdadero suceso que para  
el género lírico español fue el  
cabeza en el teatro de Apolo de  
Madrid de la vestimenta de la  
paloma. memorable noche espe-  
cial del 17 de febrero de 1894.



1894



manos de Bretón. Lo que entonces se comentaría en saloncillos teatrales y tertulias de Café sobre lo que iba a ser la futura música del bueno y sesudo Don Tomás es fácil suponerlo: todo el mundo auguraría para el desconocido sainete de Don Ricardo una partitura sin duda bien hecha, pero sin duda pesada y carente de inspiración. ¿Podemos figurarnos hoy la sorpresa, el asombro, el estupor del público de Apolo en aquella noche memorable del 17 de febrero de 1894 ante la partitura alegre<sup>e</sup> inspirada, magnífica y ligera, sentimental y garbosa, de una obra que, desde aquel momento fué considerada una joya impercedera de nuestro Teatro Lírico? Sobre un libro modelo en su género, lleno de rasgos y de frases de fortuna, reflejo fiel de las costumbres del pueblo de Madrid, en el que Don Ricardo de la Vega escaló el último peldaño de su fama de sainetero, tejió el maestro Bretón la maravilla de su música sorprendente. Era el suyo otro modo de hacer; no faltaban allí los números recordados y de efecto como el del coro del "Mantón de la China", la canción de Don Hilarión, el chótis bailado por Casta y Susana, el mismo dúo, doloroso y sentimental, de Julián y la seña Rita; pero es que al lado de todos estos positivos aciertos se hallaban la romanza, - el quejido, mejor dicho, - del enamorado cajista de imprenta y toda la serie de escenas, cómicas y dramáticas, magistralmente tratadas, que componían el más variado cuadro popular, rico en matices e intensamente expresivo, que podía imaginarse. Los tipos acertadamente observados por el sainetero, la humana acción y la cautivadora música, - color, vida, animación y realidad, - transmitieron al público tal sensación de gracia y emoción, de verdadero arte, que aquella noche, y en innumerables noches sucesivas, espectadores y críticos se mostraban conformes en considerar LA VERBENA DE LA PALOMA como algo nuevo y genial. Desde entonces los números de la obra, sus cantables, sus frases, sus dichos y sus personajes se incorporaron a Madrid, a España entera y a cuantos países hablan nuestro idioma. Aquel sainete había marcado el ápice del Género Chico y tuvo la virtud de que, de otras plumas saliesen otros libros y otras partituras magistrales de sainetes líricos. ¡Cómo sería la fiebre que se apoderó de autores y de auditorios, que

20

31



Pero no eran solamente Botón  
 en su hermana y Chapi, de quien  
 luego hablare, los amigos que  
 rivalizaban en chueca y caballos.  
 Los valores indiscutibles  
 llegaban pronto; por ejemplo, fero-  
cius firmeney, el empujador ga-  
 ditano a quien sus admiradores  
 acusaban de vago y holgazán y le  
 llamaban por en "el masco man-  
dapota". Pero, si, si... El mas-  
co firmeney trabajaba de firme  
 y en aciertos y de su pluma salieron  
partituras, como las manuales,  
de boda y el barto de Luis Alm-  
30, el fusar de la guardia y la  
Tempranica. Tama tambien de  
indolente tuvo Pefe Serrano,  
 el invidable valenciano, que llego  
un dia a Madrid, desde Jueca, y  
alcanzo trios tan coniderables, como  
la güna cuora, la cañini del olvido,  
los clavos y la dolorosa.



He nombrado juntos a ferónimus  
 francenz y Pepe Ferrans; y tam-  
 bién van a ser unidos los de sus  
 días: el de La Tempórica de fi-  
 rancenz y el de La Reina Nueva  
 de Ferrans: dos partituras de  
 carácter auténticamente andal-  
 uz. Nuevos grandes intérpre-  
 tes nos harán la merced  
 de cantarlos.

XX

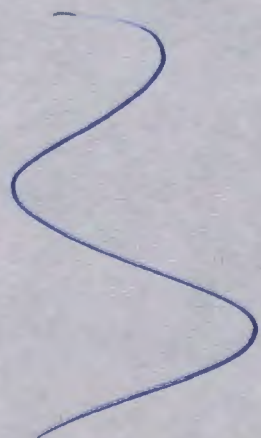
Aquí los días de La Tempó-  
 ríca y La Reina Nueva.

XX

El otro gran compositor surge  
 en los finales del siglo XIX, dig-  
 no de compararse en su respecto  
 Chopin, el gigante. Sin duda, Aua-  
 des Vives, el autor de Bohemios  
 y ~~una fantástica~~ la balada de  
la luz y los colores; sus obras en un  
 acto que acrecentaron el prestigio  
 del género lírico. Por eso cuando  
 sus obras se unieron a las de  
 Chopin, y el sainete lírico obtuvo



el máximo favor del público, a  
muchos críticos, les pareció exa-  
gerada esta exaltación, y hubo  
compositores serenos e intelectuales,  
entendidos que lanzaron sus elab-  
dos sobre el género sainetesco;  
Siendo entonces el propio don  
Ricardo de la Haza, autor del libro  
de la verbena de la Paloma, finca,  
imprimado por una acre  
censura del gran escritor  
actuarial don Amando Palacios  
Valdés, escribió aquella incon-  
sistente defensa del sainete, que  
figura hoy en muchas antologías  
modernas. ¿Pena del siglo XIX o No  
la recordáis? Sí, ¿eh?





Era difícil ir contra el género. Sobre todo, hallándose en plena producción su pupilo Chapí. Aquel músico insigne y hombre excepcional, espíritu indomable que había de crear un día la Sociedad de Autores Españoles, hizo por el sake de sus tíos y por la zarzuela un general una labor semejante a la de un obrero. Si sus lectos en la zarzuela grande fueron memorables, los de sus obras en un acto no pueden ~~ser~~ <sup>tampoco</sup> olvidarse: El Tamber de granaderos, La gacina, El finas de horas, La revolista, La chavala... Dos días de Chapí van a ~~repetir~~ ofrecer, en su arte magníficos nuevos actos y colaboradores: el del Finas de horas y el de la revolista. Y permítame que a este último, el de profesa y telpe yo le añada al ciclo sin título ambos por tratarse de un sin título cuya letra es de un padre, tambien para ser inolvidable.

XXX



Paganos rápidamente a la terminación  
 nación de esta charla. José W.  
Vandizaga en las folclóricas,  
Pablo Luna, en voluntades de Kient  
por caídas de la 1<sup>a</sup> y 2<sup>a</sup> arca  
de San Marcos; Francisco Aluro en  
 la bijarano, la calasera y la  
Sarranda y Facienda Guerrero  
 en los gavilanes y la alcancía  
 y la rosa del azafrán; - los cuatro  
por un informis y a de a-  
parecidos, - marcan en las obras  
grandes típicas de Tiber, - el Gen  
Jordel y una Francisco - el  
 momento del gran reencuentro  
gigante en el primer tercio del  
siglo XX.

Frente a el desfile de los tempo-  
res recordados, ¿qué recursos obstos  
dad ta de aquellas, - de aquellas mi-  
das tiempo, - que siguen en la brecha y  
de unos que, jóvenes y entusias-  
tas colaboran en fe en la labor que  
defiende y procura el subterráneo  
de los grados. Unos son los grados







Falta en la vida breve, El amor  
triste, El sombrero de las pices, amar,  
y el camino a seguir. En sus  
ideas literarias, bien conocidas,  
y en sus obras figo nuevas, sanas,  
incuestionables. Y ahí está el libro  
de Mano Pedro para quien,  
quieran atenderlo a fondo. Ahora  
Manuel de Falla, muerto, en flor  
de producción, es autor, de maximo  
renombre y de maxima actuali-  
dad. Su obra postuma La Atlanti-  
da, será el acontecimiento único  
del año 61 en el teatro de la Scala  
de Milán y antes, en verano, de  
cierto, en Barcelona y Cádiz.  
He tenido la sucesión de enviar  
la Atlántida, <sup>en Milán,</sup> terminada por el  
descripido proyecto del marqués  
Emilio Holstey y puedo predecir  
que no de frustrará. Acaso me  
rique la posión: me torré en la  
ambición de Falla y, cuando  
viniere, allá en la Argentina, puedo  
llevarle como artista y como hombre  
trabajador especial. Colaborador



de un padre ~~de los~~ ~~de los~~ en  
 la vida breve compartí con él sus  
~~de~~ anhelos y aspiraciones, por  
 el título de esta obra; y  
 cuando sus restos mortales  
 fueron llevados a España - a  
 su amada España - acudí a  
 recibirlas a Cádiz, en cuya  
 catedral reposan desde  
 entonces.

Y no puedo resistir al  
 deseo de daros a conocer, como  
 final de esta ~~esta~~ charla,  
 los versos que en aquella  
 ocasión, - en velada sucesiva  
 a su memoria, - recité frente  
 tanto de emoción, en homenaje  
 a este gran renovador de  
 nuestra música teatral -

